

Panium - Número trece

El retorno a Panium

Jeff Pippenger

2026-02-17

Desde Cesarea de Filipo hasta Cesarea Marítima, con una parada en el camino en el Monte de la Transfiguración; Pedro simboliza a los ciento cuarenta y cuatro mil que llegan al hito de la fiesta de las Trompetas en la línea construida sobre las dos líneas de veintidós versículos de Levítico veintitrés, en conjunción con el tiempo pentecostal en la época de Cristo. Levítico veintitrés, la cruz, Pentecostés y Cornelio que mandó llamar a Pedro, son todos reunidos línea sobre línea con el simbolismo de la tercera, la sexta y la novena hora.

Cristo a la hora tercera, sexta y novena en la cruz; Pedro a la hora tercera y novena en Pentecostés; Cornelio a la hora novena; y Pedro a la hora sexta en Jope y a la hora tercera en Cesarea de Filipo se relacionan con Daniel 11:13-15, pues Cesarea de Filipo es también Panium.

Pedro predicaba del libro de Joel en Pentecostés, y cuando presentó su mensaje a la casa de Cornelio, el Espíritu Santo fue derramado sobre los gentiles, tal como había sido derramado sobre los judíos en Pentecostés. El derramamiento del Espíritu Santo para los judíos y luego para los gentiles tipificó el derramamiento del Espíritu Santo en los postreros días. El derramamiento en los postreros días es doble, comenzando con una aspersión el 11 de septiembre que finalmente progresa hasta la proclamación del Clamor de Medianoche, que alcanza hasta la ley dominical y luego se convierte en el fuerte clamor del tercer ángel, donde y cuando la lluvia tardía es derramada sin medida.

Alegraos, pues, hijos de Sion, y regocijaos en el Señor vuestro Dios, porque os ha dado la lluvia temprana en justa medida, y hará descender para vosotros la lluvia, la temprana y la tardía, en el primer mes. Y las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y de aceite. Y os restituiré los años que ha comido la langosta, el revoltón, la oruga y el saltón, mi gran ejército que envié en medio de vosotros. Joel 2:23-25.

Pedro representa a quienes participan en la historia de la moderada aspersión de la lluvia temprana desde el 9/11 hasta la ley dominical, y también en la lluvia tardía, la cual restaura los "años" que fueron destruidos y que representan las cuatro generaciones de la creciente rebelión del Adventismo del Séptimo Día laodicense. En el templo, a la hora novena, Pedro presentó la restauración de los años del libro de Joel.

Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, a fin de que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio; y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que Dios habló por boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo. Porque Moisés dijo verdaderamente a los padres: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable. Y

acontecerá que toda alma que no oiga a aquel profeta será desarraigada de en medio del pueblo. Y todos los profetas desde Samuel y los que le siguen, cuantos han hablado, también han predicho acerca de estos días. Hechos 3:19-24.

El borramiento de los pecados es la obra final de Cristo en el juicio investigador, y este borramiento comienza por la casa de Dios.

Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios? Y si el justo con dificultad se salva, ¿dónde comparecerán el impío y el pecador? Por tanto, los que padecen conforme a la voluntad de Dios, encomienden el cuidado de sus almas a él, haciendo el bien, como al fiel Creador. 1 Pedro 4:17-19.

Pedro entendió en Pentecostés, y también en la casa de Cornelio en Cesarea junto al mar, que el libro de Joel se estaba cumpliendo. Pentecostés representa la ley dominical, cuando el juicio concluye para la casa de Dios y luego pasa a los gentiles. Su mensaje en la ley dominical es el mismo mensaje proclamado con la llegada del Grito de Medianoche. La proclamación alfa es el comienzo del período profético que concluye con la proclamación omega. Pedro representa a quienes proclaman el mensaje, y el mensaje comienza con su investidura de poder, la cual está marcada por el desatar del asno del Islam. El asno es desatado para marcar el comienzo del Grito de Medianoche, y es desatado de nuevo en la ley dominical, que es la conclusión del Grito de Medianoche.

Por lo tanto, Pedro también representa a quienes hicieron la predicción del ataque del Islam contra los Estados Unidos. El mensaje de Pedro en el Clamor de Medianoche es una corrección del mensaje que marcó el primer chasco y el comienzo del tiempo de tardanza. Por lo tanto, Pedro representa a aquellos que proclaman el mensaje del Clamor de Medianoche, los cuales han superado la primera prueba fundacional que llegó en 2024 y concluyó el 8 de mayo de 2025 con la elección del primer papa estadounidense, en cumplimiento del versículo catorce de Daniel once.

El período desde la fiesta de las Trompetas hasta Pentecostés constituye la tercera prueba y la piedra de toque de la estación pentecostal representada en Levítico 23. Un principio de los tres ángeles que la Hermana White identificó es también, sencillamente, aritmética básica. Ella señala que no se puede tener un tercer mensaje sin un primero y un segundo. Puesto que Pedro predica el libro de Joel en la ley dominical pentecostal, entonces también enseña el libro de Joel al inicio de la proclamación del mensaje del Clamor de Medianoche, que es la piedra de toque y la tercera prueba de la estación pentecostal. Por lo tanto, Pedro representa a los fieles durante el proceso de prueba en tres etapas que comenzó cuando el Apocalipsis de Jesucristo fue desellado, a partir del 31 de diciembre de 2023. Si Pedro está allí en el tercer paso, necesariamente ha recorrido los dos pasos previos, pues no puede haber un tercero sin un primero y un segundo.

El período del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil comenzó con 9/11 y abrió un proceso de prueba de tres etapas, representado por el toque de trompeta de 9/11 para volver a los fundamentos, y luego llegó la prueba de la primera decepción del 18 de julio de 2020. La tercera prueba de la historia es la ley dominical. Un desierto profético llegó el 18 de julio de 2020, y

dentro de ese período de desierto, en julio de 2023, una "voz" comenzó a clamar, y luego, el 31 de diciembre de 2023, veintidós años después de 9/11, comenzó el desellamiento del Apocalipsis de Jesucristo. 2023 hasta la ley dominical (cuando se consuma el cumplimiento perfecto de los 2.300 días) identifica el período desde 2023 hasta la ley dominical como comenzando con "23" y terminando con "23", pues la puerta cerrada del 22 de octubre de 1844 tipifica la puerta cerrada en la ley dominical. La profecía de los 2.300 años está representada por el "23" en 2.300.

1844 fue el fin de la historia del primer y del segundo ángel. La historia comenzó con la llegada del primer ángel en 1798, y terminó cuarenta y seis años después, en 1844. Esos cuarenta y seis años representan el templo milerita al que Cristo vino súbitamente en 1844. El templo humano está diseñado sobre la base de "23" cromosomas tanto en el varón como en la mujer, señalando así el "23" como símbolo de la obra que Cristo comenzó en 1844. Esa obra consistía en unir su divinidad con nuestra humanidad. Jesús emplea el mundo natural para ilustrar lo espiritual, y la obra que comenzó en 1844, al concluir los 2.300 años, está representada por la unión de los "23" cromosomas masculinos con los "23" cromosomas femeninos. Cuando un hombre se casa con una mujer, se convierten en una sola carne, y el matrimonio es lo que Cristo comenzó en 1844. La puerta cerrada de 1844 se alinea con la puerta cerrada de la ley dominical, y el símbolo de esa puerta cerrada es el "23".

El lapso que va del 31 de diciembre de 2023 hasta el "23" de la ley dominical identifica un período que comienza con un "23" alfa y termina con un "23" omega. Asimismo, representa el período del templo de los ciento cuarenta y cuatro mil. Esa misma historia es un fractal de 9/11 hasta la ley dominical. 1844 está representado por el número "23", e identifica el comienzo del juicio investigador de los muertos. 9/11 identifica el comienzo del juicio investigador de los vivos, y por lo tanto 9/11 también posee el número "23". El período de 9/11 hasta la ley dominical es un período con un "23" alfa y un "23" omega. El período de 2023 hasta la ley dominical es un fractal de 9/11 hasta la ley dominical, y es donde se edifica el templo de los ciento cuarenta y cuatro mil. El templo milerita fue un período de cuarenta y seis años, pero en los postreros días ya no habrá tiempo; y los cuarenta y seis años mileritas al comienzo del Adventismo tipifican el mismo período al fin del Adventismo, y ese período comienza y termina con "23", produciendo el número milerita cuarenta y seis.

Esas tres historias representan un proceso de prueba en tres etapas (la de los milleritas; la que va desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical; y la que va desde 2023 hasta la ley dominical). La historia comenzó con el toque de trompeta de Miguel, quien resucitó a Moisés y a Elías el 31 de diciembre de 2023, y cuando Miguel, quien es Cristo, resucita, lo hace con el sonido de una trompeta.

Porque el Señor mismo descenderá del cielo con un clamor, con la voz del arcángel y con la trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. 1 Tesalonicenses 4:19.

Miguel es el arcángel, y es su voz, en conjunción con la trompeta de Dios, la que resucita; y la epístola de Judas nos informa que Miguel resucitó a Moisés.

Pero el arcángel Miguel, cuando contendía con el diablo y disputaba acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. Judas 1:9.

Cristo, como Miguel el arcángel, deselló la Revelación de Sí mismo el 31 de diciembre de 2023, cuando Él entonces resucitó a Moisés y a Elías, los dos testigos que fueron muertos el 18 de julio de 2020. Luego llegó la prueba alfa externa de los fundamentos. El ángel que descendió en el 9/11 tocó la trompeta de Jeremías mientras Él llamaba a los fieles de regreso a los fundamentos mileritas, y paralelamente a ello, la trompeta de Miguel introdujo la prueba de los fundamentos. La prueba está representada por Daniel 11:14, donde «los salteadores de tu pueblo» establecen la visión externa. Los mileritas identificaron que fue Roma la que cumplió el versículo y estableció la visión.

A partir del 8 de mayo de 2025, comenzó la edificación del templo sobre la piedra angular y de cimiento. Treinta años después de 1996 —cuando el mensaje desellado en 1989 fue formalmente establecido—, comenzó el proceso para formalizar el mensaje desellado el 31 de diciembre de 2023.

La formalización de 1996 del mensaje de 1989 tuvo lugar doscientos veinte años después de la llegada de su sujeto histórico en 1776. El desellamiento de 2023 ocurrió veintidós años después de que la formalización de 1996 fuera confirmada el 11 de septiembre de 2001, mediante la manifestación profética del Islam.

Pedro representa a los mensajeros de esta historia sagrada que aprueban tanto la prueba del fundamento como la del templo. La prueba del templo incluye la corrección del mensaje fallido del 18 de julio de 2020. Treinta años después de que el mensaje de 1989 fue formalizado en 1996, la prueba del templo incluye la labor de corregir y luego volver a proclamar el mensaje de un ataque islámico contra Nashville, Tennessee. La formalización del mensaje de 1989 estuvo representada por la publicación de la revista llamada Tiempo del Fin en 1996. La revista trató los últimos seis versículos de Daniel 11, e identificó la ley dominical en los Estados Unidos. Providencialmente, un ministerio inactivo que ya había sido llamado Future for America años antes fue entregado a nuestro ministerio por los directores anteriores del ministerio, quienes no tenían luz sobre el mensaje de 1989.

En 1996, nuestro ministerio pasó a llamarse Future for America, y se dio a conocer la publicación en la que se exponía el mensaje que identificaba el futuro de los Estados Unidos, tal como se representa en los últimos seis versículos de Daniel once. Los Estados Unidos habían iniciado su ascenso profético en 1776, y "22" años más tarde, en el tiempo del fin, en 1798, comenzaron su papel como el sexto reino de la profecía bíblica, "220" años después de 1776. En 1996, se formalizó el mensaje de los Estados Unidos en la profecía bíblica. Los "220" años desde 1776, y los "22" años desde ese punto hasta 1798, se vinculan con William Miller, quien pronunció su primer discurso público en 1831, "220" años después de la publicación de la Biblia del Rey Jacobo. El comienzo y el fin del adventismo subrayan la formalización del mensaje que es desellado en el tiempo del fin.

Treinta años después de 1996, en 2026, la prueba del templo incluye la obra de corregir el mensaje del 18 de julio de 2020. Así, el mensaje alfa de 1989, el mensaje para la generación final que fue formalizado en 1996, inició un período de treinta años que concluyó con la prueba de corregir y formalizar un mensaje. Esos treinta años son un símbolo del sacerdocio de los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes formalizarán el mensaje del Clamor de Medianoche. Pedro representa a aquellos que llevan a cabo esa obra durante el período de la segunda prueba omega del templo.

La hermana White nos informa que Dios permite que el error se introduzca en medio de Su pueblo, con el propósito de que estudien.

Dios despertará a Su pueblo; si otros medios fracasan, se introducirán entre ellos herejías, que los zarandearán, separando la paja del trigo. El Señor llama a todos los que creen en Su palabra a despertar del sueño. Ha llegado luz preciosa, apropiada para este tiempo. Es verdad bíblica que muestra los peligros que se ciernen sobre nosotros. Esta luz debería conducirnos a un estudio diligente de las Escrituras y a un examen sumamente crítico de las posiciones que sostenemos.

La afirmación constituye una porción de un pasaje que pondrá fin a este artículo en su totalidad. En los artículos y en nuestras reuniones sabáticas por Zoom, confundí algunos símbolos en nuestra consideración de Daniel 11:10-15 y, aunque hicimos las correcciones necesarias, me vi desviado de avanzar hacia la conclusión de la serie de artículos sobre Panium — la batalla que conduce a la ley dominical. Ahora es tiempo de volver a Panium y, cuando lo hagamos, contaremos con la línea adicional de evidencia representada por Pedro en Cesarea de Filipo, que es Panium.

Retomaremos ahora nuestras consideraciones de los versículos 10 al 16 de Daniel 11, que ilustran la historia oculta del versículo 40. Nos detuvimos en septiembre, de modo que han transcurrido aproximadamente cinco meses.

Pedro exhorta a sus hermanos: "Creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". Siempre que el pueblo de Dios crece en la gracia, obtiene constantemente una comprensión más clara de Su Palabra. Discierne nueva luz y hermosura en sus sagradas verdades. Esto ha sido cierto en la historia de la Iglesia en todas las épocas, y así continuará hasta el fin. Pero, a medida que decae la vida espiritual genuina, siempre ha existido la tendencia a dejar de avanzar en el conocimiento de la verdad. Los hombres se contentan con la luz ya recibida de la Palabra de Dios y desalientan toda ulterior investigación de las Escrituras. Se vuelven conservadores y procuran evitar la discusión.

El hecho de que no haya controversia ni agitación entre el pueblo de Dios no debe considerarse una prueba concluyente de que se mantienen firmes en la sana doctrina. Hay motivos para temer que quizá no estén distinguiendo claramente entre la verdad y el error. Cuando el estudio de las Escrituras no suscita nuevas preguntas, cuando no surge ninguna diferencia de opinión que lleve a las personas a escudriñar la Biblia por sí mismas para asegurarse de que tienen la verdad, habrá muchos ahora, como en tiempos antiguos, que se aferrarán a la tradición y adorarán lo que no conocen.

Se me ha mostrado que muchos que profesan tener conocimiento de la verdad presente no saben lo que creen. No comprenden las evidencias de su fe. No tienen una justa apreciación de la obra para el tiempo presente. Cuando venga el tiempo de prueba, habrá hombres que ahora predicán a otros que, al examinar las posiciones que sostienen, hallarán que hay muchas cosas para las que no pueden dar razón satisfactoria. Hasta ser probados de esta manera no sabían cuán grande era su ignorancia. Y hay muchos en la iglesia que dan por sentado que entienden lo que creen; pero, hasta que surge la controversia, no conocen su propia debilidad. Cuando estén separados de quienes comparten su fe y se vean obligados a sostenerse solos y por sí mismos para explicar su fe, se sorprenderán al ver cuán confusas son sus ideas de lo que habían aceptado como verdad. Cierto es que ha habido entre nosotros un apartamiento del Dios viviente y un volverse a los hombres, poniendo la sabiduría humana en lugar de la divina.

«Dios despertará a su pueblo; si otros medios fallan, se introducirán herejías entre ellos, las cuales los zarandearán, separando la paja del trigo. El Señor llama a todos los que creen en su palabra a despertar del sueño. Ha venido una luz preciosa, apropiada para este tiempo. Es la verdad bíblica, que muestra los peligros que están justamente sobre nosotros. Esta luz debería llevarnos a un estudio diligente de las Escrituras y a un examen sumamente crítico de las posiciones que sostenemos. Dios quiere que todos los aspectos y posiciones de la verdad sean escudriñados cabal y perseverantemente, con oración y ayuno. Los creyentes no deben descansar en suposiciones ni en ideas imprecisas acerca de lo que constituye la verdad. Su fe debe estar firmemente fundada en la palabra de Dios, para que, cuando llegue el tiempo de prueba y sean llevados ante concilios para responder por su fe, puedan dar razón de la esperanza que hay en ellos, con mansedumbre y temor.

“Agitad, agitad, agitad. Los temas que presentamos al mundo deben ser para nosotros una realidad viva. Es importante que, al defender las doctrinas que consideramos artículos fundamentales de fe, nunca nos permitamos emplear argumentos que no sean enteramente sólidos. Estos pueden servir para hacer callar a un opositor, pero no honran la verdad. Debemos presentar argumentos sólidos, que no solo hagan callar a nuestros oponentes, sino que resistan el examen más riguroso y escrutador. Entre aquellos que se han educado a sí mismos como polemistas existe un gran peligro de que no manejen con imparcialidad la palabra de Dios. Al afrontar a un oponente, debe ser nuestro sincero empeño presentar los temas de tal manera que despierten convicción en su mente, en vez de procurar meramente infundir confianza al creyente.

Sea cual sea el adelanto intelectual del hombre, que no piense ni por un momento que no hay necesidad de una búsqueda exhaustiva y continua de las Escrituras en pos de mayor luz. Como pueblo, se nos llama individualmente a ser estudiantes de la profecía. Debemos velar con diligencia para discernir cualquier rayo de luz que Dios nos presente. Hemos de captar los primeros destellos de la verdad; y mediante un estudio acompañado de oración puede obtenerse una luz más clara, que puede ser presentada a otros.

Cuando el pueblo de Dios se halla cómodo y satisfecho con su iluminación presente, podemos tener por cierto que Él no le dispensará su favor. Es su voluntad que avancen siempre para recibir la luz acrecentada y cada vez mayor que brilla para ellos. La actitud presente de la

iglesia no es agradable a Dios. Se ha introducido una autoconfianza que la ha llevado a no sentir necesidad de más verdad y mayor luz. Vivimos en un tiempo en que Satanás obra a la diestra y a la siniestra, delante y detrás de nosotros; y, sin embargo, como pueblo estamos dormidos. Es voluntad de Dios que se oiga una voz que despierte a su pueblo a la acción.

En lugar de abrir el alma para recibir rayos de luz del cielo, algunos han estado obrando en dirección opuesta. Tanto por medio de la prensa como desde el púlpito se han presentado opiniones respecto de la inspiración de la Biblia que no cuentan con la sanción del Espíritu ni de la Palabra de Dios. Ciertamente es que ningún hombre, ni conjunto de hombres, debería atreverse a proponer teorías sobre un asunto de tan grande importancia, sin un claro 'Así dice el Señor' que las respalde. Y cuando hombres, rodeados de flaquezas humanas, afectados en mayor o menor grado por influencias circundantes, y con tendencias hereditarias y cultivadas que están muy lejos de hacerlos sabios o de espíritu celestial, se atreven a someter a juicio la Palabra de Dios y a pronunciar juicio acerca de lo que es divino y lo que es humano, están obrando sin el consejo de Dios. El Señor no hará prosperar tal obra. El efecto será desastroso, tanto para el que en ella se ocupa como para quienes la aceptan como obra de Dios. El escepticismo ha sido suscitado en muchas mentes por las teorías presentadas acerca de la naturaleza de la inspiración. Seres finitos, con sus puntos de vista estrechos y miopes, se consideran competentes para criticar las Escrituras, diciendo: 'Este pasaje es necesario, y aquel pasaje no es necesario, y no es inspirado'.

Cristo no dio tal instrucción con respecto a las Escrituras del Antiguo Testamento, la única parte de la Biblia que el pueblo de su tiempo poseía. Sus enseñanzas estaban destinadas a dirigir sus mentes al Antiguo Testamento y a poner en más clara luz los grandes temas allí presentados. Por siglos el pueblo de Israel se había estado apartando de Dios, y había perdido de vista las preciosas verdades que Él les había confiado. Estas verdades estaban cubiertas por formas y ceremonias supersticiosas que ocultaban su verdadero significado. Cristo vino a quitar los escombros que habían oscurecido su brillo. Las colocó, como gemas preciosas, en un nuevo engaste. Mostró que, lejos de desdeñar la repetición de verdades antiguas y conocidas, vino para hacerlas aparecer en su verdadera fuerza y hermosura, gloria que jamás había sido discernida por los hombres de su tiempo. Siendo Él mismo el Autor de estas verdades reveladas, podía revelar al pueblo su verdadero significado, librándolo de las interpretaciones erróneas y de las falsas teorías adoptadas por los dirigentes conforme a su propia condición no consagrada, a su carencia de espiritualidad y de amor a Dios. Apartó aquello que había despojado a estas verdades de vida y de poder vital, y se las devolvió al mundo con toda su frescura y fuerza originales.

Si tenemos el Espíritu de Cristo y somos obreros juntamente con Él, nos corresponde proseguir la obra que Él vino a realizar. Las verdades de la Biblia han vuelto a quedar oscurecidas por la costumbre, la tradición y la falsa doctrina. Las enseñanzas erróneas de la teología popular han producido millares y millares de escépticos e incrédulos. Hay errores e inconsistencias que muchos denuncian como enseñanza de la Biblia, pero que en realidad son falsas interpretaciones de la Escritura, adoptadas durante los siglos de tinieblas papales. Multitudes han sido inducidas a abrigar una concepción errónea de Dios, como los judíos, extraviados por los errores y tradiciones de su tiempo, tenían una falsa concepción de Cristo. 'Si lo hubieran

sabido, no habrían crucificado al Señor de la gloria.' Nos corresponde revelar al mundo el verdadero carácter de Dios. En lugar de criticar la Biblia, procuremos, por precepto y ejemplo, presentar al mundo sus sagradas verdades vivificantes, para que podamos 'proclamar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a Su luz maravillosa'.

Los males que han ido infiltrándose gradualmente entre nosotros han apartado imperceptiblemente a individuos e iglesias de la reverencia a Dios, y han cerrado la puerta al poder que Él desea otorgarles.

Hermanos míos, dejad que la Palabra de Dios permanezca tal como está. Que la sabiduría humana no pretenda menoscabar la fuerza de una sola declaración de las Escrituras. La solemne condenación en el Apocalipsis debería advertirnos contra adoptar tal postura. En el nombre de mi Maestro os exhorto: 'Quítate el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es tierra santa'. Testimonios, volumen 5, 707-711.